

El castillo de Santa Cruz. Paradigma de la arquitectura militar española en Orán

JORGE VERA APARICI

Doctor en Bellas Artes

“La Historia grande es como un ancho y caudaloso río, (...) por el contrario, la Historia menor es como una enmarañada red de corrientes menores (...) se circunscribe a hechos pequeños que, cada uno de por sí, carecen de importancia histórica transcendente, pero que, bien sueltos, bien unidos a otros, contribuyen a construir o a comprender mejor episodios de la Historia grande”.

(Guillermo Guastavino Gallent, *La historia menor hispano-africana*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid, 1968).

INTRODUCCIÓN

El origen incierto y modesto de esta fortificación, conoció un primer desarrollo durante el reinado de Felipe II, dentro de su política de intento de afianzamiento en las costas del Magreb.

La creación del castillo de Santa Cruz, en las formidables alturas inmediatas a Orán, se enmarca en la intensa actividad en urbanismo y fortifica-

ción que prosiguió a la conquista de la misma por las armas de Felipe V, acorde con una política de prestigio y presencia en el norte de África de la recién instaurada Casa de Borbón en España.

Su posición dominante, auténtica atalaya sobre el mar, dominaba tanto la bahía de Mazalquivir como la ciudad de Orán. Construido sobre una cornisa rocosa, saliente del monte de la Silla o Mourdjadjo, aún hoy se yergue soberbiamente sobre la ciudad, caracterizándola y confiriéndole su inconfundible imagen.

FASES EXPERIMENTADAS POR LA FORTALEZA

ORIGEN HASTA FINALES DEL SIGLO XVI

En el año 1536, el conde de Alcaudete, a la sazón capitán general de Orán y Mazalquivir, escribió una relación de la artillería que había y la que faltaba en la Alcazaba de Orán y castillo de Rosalcázar (1), en la que no mencionaba ninguna “fuerza” en las alturas del monte de la Silla, a pesar de su importancia estratégica, ya que relacionaba Orán con la amplia bahía del puerto de Mazalquivir por vía terrestre.

La primera noticia sobre Santa Cruz la proporciona Diego Suárez (2) en su descripción de Orán, en la que afirma: “Los otros dos castillos de la defensa de la ciudad de Orán están por su maestre tramontana braço derecho del norte (.) está el uno en la cima y capo de un monte que llaman la Silla que descubre y señorea todos los términos, entradas y salidas de la ciudad lo mismo su Marina a lo largo de ella y casi todo el puerto de maçalquivir, llamasé este castillo de Santa Cruz porque en tal día a los tres de mayo, del Año 1577 se començó su primera piedra, siendo capitán general de aquellas Plaças y Reyno el marqués que fue de Cortes Don Martín de Córdoba (...)”.

La fecha que proporciona Diego Suárez de la fundación del castillo parece contradecir su afirmación en el capítulo octavo de la misma obra (3), en él describe la llegada del Maestre de Montesa a Orán en el año



Archivo General de Simancas: Mapas, Planos y Dibujos, XI-36. Anónimo.

1567, y su visita a la fortaleza de Mazalquivir, a cuya vuelta hacia Orán se desviaron para inspeccionar la torre del Hacho y la “fuerça de Santa Cruz” (...) que está en la falda de la montaña cuya cima y cumbre está otra fuerça nombrada Santa Cruz y subiendo el Maestre a la fuerça por una escala levadiza que entonces tenía de la parte del norte la vesitó y se holgó mucho de la vista que de allí se descubre de los términos de Orán (...). Era a la saçón, que el Maestre fuera a Orán, Alcayde de esta fortaleza, que aora vesitó Joan de Montesinos soldado Antiquo de aquellas

Plaças, al qual tomó Pleito omenaje dentro de ella en fidelidad de su guarda". Un detalle a primera vista insignificante pero significativo como el de la utilización de una escala levadiza hace pensar en un reducto fortificado con acceso a cierta altura que se retira temporalmente, evitando posibles asaltos enemigos. De similares características eran la torre Gorda y la torre de los Santos, junto a la ciudad.

Es evidente que a una fortaleza de regular tamaño no se podría acceder mediante escala provisional, lo que nos conduce a explicar la aparente contradicción en la descripción de Suárez: la torre de Santa Cruz pudo ser erigida entre 1536 y 1567, año de la visita del maestre de Montesa, para ser ampliada y convertida en castillo a partir de 1577, siendo capitán general don Martín de Córdoba.

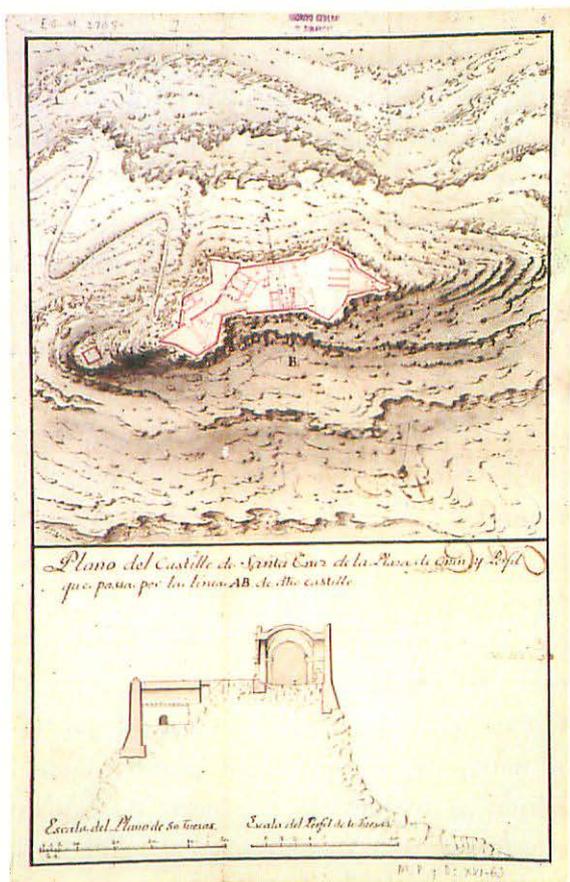
DEL 1600 A 1708

El primer dibujo en planta conocido del castillo de Santa Cruz es de 1675 (4), realizado por Pedro Maurel, según una escala en varas castellanas. En él se representa la fuerza de Santa Cruz como un cuerpo cuadrangular donde se ubican el alojamiento de los soldados y del alcaide y la iglesia alrededor de una plaza de armas no muy extensa, unido a un saliente de planta pentagonal apuntando hacia la Meseta. El conjunto tenía según el plano citado, 55 varas en su eje apuntando a la Meseta y 60 varas en su eje perpendicular al anterior. Maurel propuso completar el cuerpo pentagonal avanzando hacia la Meseta un segundo cuerpo en punta de flecha que aumentaba en unas 25 varas más en su eje. Asimismo, proyectó una fortaleza de planta triangular con semiabaluartes en sus vértices para eliminar el peligro de asedio desde las alturas inmediatas de la Meseta, proyecto que jamás llegó a materializarse pero que señalaba la debilidad del fuerte de Santa Cruz, que los turcos y argelinos supieron aprovechar en el año 1708, asediándolo con potente artillería.

El proyecto de Maurel se integraba en el paulatino crecimiento de la fuerza de Santa Cruz, si bien durante gran parte del siglo XVII las mejoras fueron escasas.

Un segundo dibujo (5) del año 1675, constituye una vista general de la ciudad de Orán rodeada de sus fortificaciones más singulares, ejecutado rudimentariamente, idealizando la realidad en gran medida, pero cuyo interés radica en ser la única representación del fuerte de Santa Cruz, en la que a pesar de sus deficiencias, se observan cuatro lienzos de murallas donde se ubica la puerta de acceso y una pieza de grueso calibre; a mayor altura de estas murallas un ángulo saliente (posible baluarte) hacia la Meseta con dos piezas de grueso calibre, una construcción hacia el centro y entre ella y una pequeña cúpula, otra pieza de artillería abriendo fuego. La representación se corresponde con el dibujo en planta de Maurel: el cuerpo rectangular correspondería a las murallas bajas de la puerta, el ángulo con las dos piezas de artillería al pentágono hacia la Meseta, la construcción y la cúpula equivaldrían a los alojamientos e iglesia que señalaba Pedro Maurel.

El dibujo coloreado representa un bombardeo enemigo desde la cercana Meseta sobre el castillo de Santa Cruz y ciudad de Orán, ello indica el hostigamiento frecuente al que estaba sometida la plaza. El asedio del año 1708 fue especialmente grave por sus consecuencias: partió desde Argel un potente ejército al mando del califa Hassan para expulsar a los españoles de Orán; los argelinos se apoderaron del fuerte de San Fernando, en las inmediaciones de la fuente, acto seguido llevó su artillería sobre la Meseta, con mucho esfuerzo, dada la altura y alejamiento del punto dominante, a cuarenta metros de Santa Cruz. El fuego nutrido de la artillería durante dos días destrozaría gran parte de las defensas de este fuerte, abriendo una brecha por la que se efectuó un asalto general que acabó con la victoria de los atacantes. Ciento seis hombres de la guarnición y seis mujeres fueron hechos esclavos por el ejército de Hassan, que dominada esta posición privilegiada, atacó el fuerte de San Gregorio que fue igualmente abatido, dirigiendo sus cañones sobre la ciudad de Orán, que en esas circunstancias hubo de rendirse, si bien la Alcazaba resistió algo más, como el castillo de Rosalcázar, que fue tomado al día siguiente de rendirse la ciudad, cuando agotó sus municiones; sólo quedó Mazalquivir, que cortadas sus comunicaciones por mar capituló en breve plazo (6).



ACS. MP y D. XVI-63. Juan Baltasar de Verboom. año 1732.

La importancia estratégica del castillo de Santa Cruz se evidenció en este desastre, a partir de la conquista del mismo se derrumbó todo el sistema defensivo, perdiéndose la plaza y aún su puerto de Mazalquivir. A pesar de los avisos y del proyecto de Pedro Maurel en 1675 para proteger la débil defensa desde la Meseta, no se hizo demasiado al respecto, la pasividad en materia de fortificación durante el siglo XVII, agravada por la guerra de Sucesión en España, propició tal situación, aprovechada con inteligencia por la Regencia de Argel.

por la reconstrucción, ampliación y modernización en profundidad, acorde con los conocimientos más avanzados en defensas permanentes.

Retirado el asedio impuesto por los turcos e indígenas, la actividad para reforzar en profundidad la ciudad y sus circuitos defensivos comenzó inmediatamente. Ingenieros de prestigio de Juan Baltasar de Verboom o Antonio Montaigu de la Perille visitaron personalmente las defensas, elaborando diversos proyectos de reconstrucción y mejora. Apenas mes y medio después de ser repelido el enemigo de Santa Cruz se realizó el “Plano del Castillo de Santa Cruz” (7), en el que se señalaban los daños producidos en el ángulo o punto de flecha orientado hacia “las Peñuelas” y Meseta. El “ángulo agudo” que en su día propuso Maurel, estaba prácticamente destruido, con hornillos y minas para ser destruido definitivamente en caso de ocupación enemiga. Asimismo, se preveía la necesidad de reforzar la segunda cortadura o frente inmediato al ángulo o espolón, señalándose una tercera cortadura con espacio para cuatro cañones que Maurel no señalaba. Fuera de la fortaleza se señalaba un fortín junto a un albercón que aseguraba la comunicación hasta el castillo, al que se unía por un camino cubierto o subterráneo al bastión a crear junto a la puerta, además de un rastrillo a la entrada de la misma.

El proyecto resulta interesante por la prontitud con que se realiza, el dispositivo defensivo provisional y la propuesta de crear o ampliar dos frentes defensivos hacia la Meseta.

Los tres planos siguientes sobre Santa Cruz estuvieron dispuestos antes de finalizar el año 1732. El primero analizaba el estado del castillo antes de los ataques de 1732, el segundo, similar al anterior con leves diferencias, el tercero suponía un proyecto de remodelación para todo el castillo.

PLANO DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ DE LA PLAZA DE ORÁN (8)

Realizado por Juan Baltasar de Verboom en diciembre de 1732, es un dibujo muy simplificado de la planta del castillo y sus inmediaciones en el estado que debiera encontrar a la llegada del ejército de Felipe V, completado por un alzado en sección según una línea de corte AB, que descubre la nave de la iglesia y dependencias subterráneas excavadas en la roca. La

planta poligonal irregular que se ciñe al terreno y a su fuerte pendiente, insinuada por líneas curvas grises que representan las escarpaduras a modo de curvas de nivel. Se distingue el camino de acceso, el albercón algo más bajo en dirección al mar, acceso, alojamientos, almacenes e iglesias, escaleras a los caballeros y tres espaldones en el ángulo agudo o espolón. El perfil deja ver el grosor de las murallas y las zapatas de los cimientos penetrando en profundidad en la roca con un breve talud en la base.

Si trazáramos una línea paralela a la AB, en el punto indicado en la fig. 1 obtendríamos una imagen en planta similar al tosco dibujo del ingeniero militar Pedro Maurel, lo que nos hace concluir que la ampliación de la zona de acceso, puerta, rampas y caballeros debió ser realizada entre 1675 y 1708, si consideramos que durante la ocupación argelina (1708–1732) no se realizaron obras de importancia.

Las dimensiones eran de 70 toesas en su eje longitudinal por 15 toesas en su eje transversal, a la altura de la zona intermedia, según la escala del plano.

Un plano gemelo del anterior (9), coincide con el anterior en lo fundamental, con leves diferencias en las curvas de nivel camino de acceso, eliminando el albercón extramuros del castillo.

PLANO DEL PROYECTO DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ DE ORÁN (10)

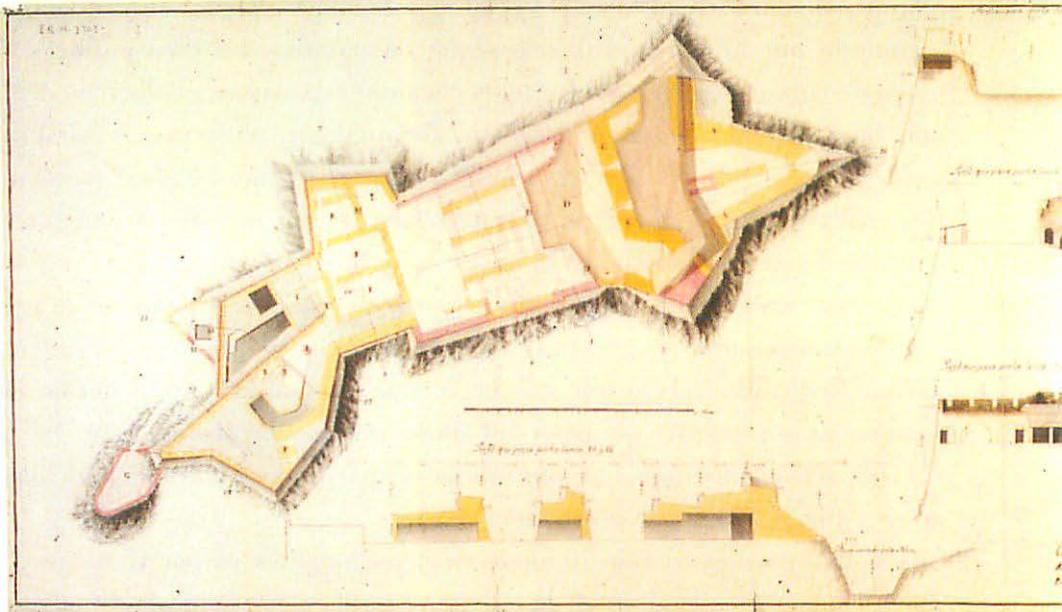
Firmado con fecha 18 de diciembre de 1732 por el ingeniero Antonio Montaigu de la Perille, proponía una remodelación de todo el castillo, que conservaba gran parte de la muralla exterior con ligerísimos cambios, señalando zonas a reforzar, a construir desde los cimientos y a derruir definitivamente, como era la zona intermedia de alojamientos.

La propuesta de Montaigu consistía en lo siguiente:

1º. Escarpamiento alrededor de casi todo el perímetro de murallas y en la cornisa que se dirigía a la Meseta, hasta “que no se pueda pasar encima”.

2º. Necesidad de un nuevo ángulo o espolón hacia la Meseta, construido desde sus cimientos (letra E del dibujo).

3º. Cortadura o línea fortificada situada detrás del espolón, a construir desde sus cimientos (letra D del dibujo).



AGS. MP y D. XXI-48. Juan Ballester y Zafra, año 1734.

4º. Nueva batería a construir en la zona intermedia con cuatro troneras para artillería, “con suterráneos a prueba de bomba” (letra C del dibujo).

5º. Cuarteles a prueba de bomba donde se señalan otros antiguos a derribar (letra F en el plano).

6º. Nueva batería y parapetos que baten el extremo opuesto a la Meseta (letra H en el plano).

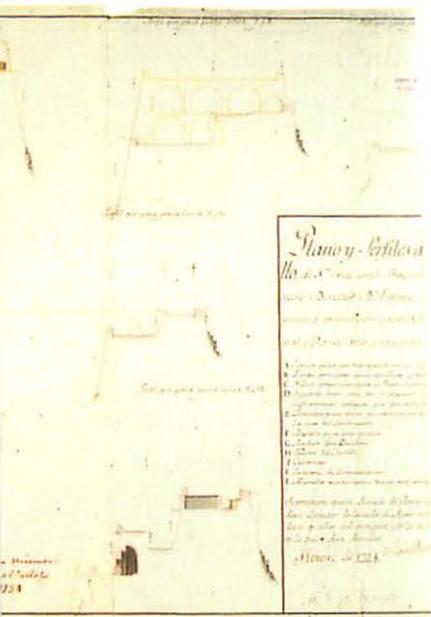
7º. Rastrillo anterior a la puerta de acceso.

8º. Cambio del trazado de las escaleras que suben a la batería y nuevos alojamientos.

9º. Nuevo ángulo o espolón con espacio para pieza de artillería.

10º. Reducto junto al albercón fuera del castillo.

La remodelación ponía énfasis en crear diferentes líneas defensivas con sus correspondientes fosos por el lado de la Meseta en este orden: espolón, foso, cortadura, foso y batería nueva, coincidiendo con los lugares ya señalados en el plano del año 1675.

DESARROLLO DE LAS PRIMERAS ACTIVIDADES
RECONSTRUCTIVAS

La ruina provocada por el ataque turco-argelino de septiembre de 1732 y los derribos ordenados por los ingenieros militares Verboom y Montaigu, para comenzar la reconstrucción del castillo, afectaron al espolón hacia la Meseta y a los alojamientos de la tropa, gobernador, almacenes e iglesia. El resultado fue que durante el primer gobierno español de la plaza, siendo el marqués de Villadarias capitán general, la guarnición no tenía alojamiento en el castillo, ya que las estancias abovedadas a tal efecto estaban siendo demolidas, mientras que los previstos provisionalmente debajo de éstos, aún no habían sido concluidos, con lo que la tropa se llegó a encontrar a la intemperie. La defensa del castillo era del todo imposi-

ble en esas circunstancias, así lo afirmaba el general Vallejo, continuador de Villadarias en la gobernación de Orán, en su *Relación* (11), en la que describía a Santa Cruz con sus peculiaridades: “Está construido en la cima de una montaña que domina totalmente la ciudad, sobre una eminencia estrecha: su perímetro es reducido y su forma irregular: no posee flancos para su defensa. Se le tiene por inexpugnable, por la altura de la peña que le sirve de base; pero no se considera que se encuentra más bajo de la Meseta vecina que se encuentra a tiro de fusil y contra la que no pueden apuntar sus baterías para resistir el fuego enemigo. Es fácil minar sus murallas como se vio hace dos años, en 1732. Para remediar estos defectos constatados ahora, los ingenieros han proyectado construir un revellín frente a la Meseta y excavar un profundo barranco en la roca viva. (...) su importancia es tal que de su conservación depende la de San Gregorio y, por consiguiente, la de la misma plaza; pues la pérdida de estos dos castillos fuertes dejaría enteramente al descubierto la ciudad y el puerto (...)”.

Con el gobernador Vallejo había llegado en enero de 1734 el ingeniero militar Juan Ballester y Zafra, que realizaría diversos trabajos en la plaza, en particular el de Santa Cruz, inspirado en su predecesor Montaigu de la Perille.

PLANO Y PERFILES DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ DE ORÁN (12)

Entre los diferentes proyectos de castillos y fuertes para Orán realizados por el ingeniero Juan Ballester destaca el conjunto realizado para Santa Cruz, este plano de sencilla elaboración de la planta del edificio, pone, en cambio, especial interés en los diferentes perfiles del mismo, con el fin de visulizar en detalle lo que debía construirse en alzado. En síntesis es el mismo proyecto de Montaigu ya mencionado, con un estudio más detallado de las características de la remodelación y con algunas variaciones como son:

1°. La escalera de acceso al espolón se prolonga hasta su límite con el foso del frente principal, sin penetrar en el área del mismo.

2°. El frente principal se prolonga en uno de los lados exteriores de la muralla, se reduce a tres troneras para la artillería, cambiando la forma en U regular de la planta diseñada por Montaigu.

3°. En el segundo frente, Ballester propone cuatro bóvedas sobre las cuatro antiguas subterráneas, colocando la caponera y comunicación desde el foso de este frente hasta la antigua casa del gobernador, al lado izquierdo del castillo, Montaigu lo colocaba al derecho (de la letra D a la E).

4°. La batería de dos piezas en el flanco derecho del castillo, defendiendo su acceso (letra F) es idéntica a la propuesta por Montaigu.

5°. La puerta de acceso, provista de foso y puente levadizo, daba paso a un patio de armas reducido desde donde se ascendía a la plataforma sobre los alojamientos, o por un recorrido curvo por debajo del baluarte, a través de una segunda puerta hasta los mismos alojamientos y foso contiguo.

Un plano realizado en septiembre de 1736 por el mismo Juan Ballester (13), de cuidadísima ejecución y acabado, transmite una idea de unidad y compactibilidad, perfeccionándose el espolón con troneras y banquetas laterales, otorgando al frente principal su antigua planta en U con once bocas de

fuego y seis bóvedas en su interior; el segundo frente con dos caponeras para defender la comunicación con la batería para cuatro piezas, y la innovación de una batería de cinco cañones (letra E del plano) orientadas al lado de Mazalquivir, sustituyendo a la batería de dos cañones del plano anterior (letra F).

Después de dos años de diferentes proyectos se conseguía una idea muy perfeccionada de los que debiera ser el castillo de Santa Cruz, para ello había ayudado dos ingenieros predecesores y la labor de proyectos específicos o de detalles del conjunto, como fue el “Plano de espolón del castillo de Santa Cruz (...)” (14) de Juan Ballester, que se prolongarían hasta febrero de 1737 con el “Plano de una porción del castillo de Santa Cruz...” (15) que detallaba la situación y planta de los aljibes de la plaza.

ESTADO DE LAS OBRAS

Con este título se custodian en el Archivo General de Simancas un conjunto de documentos que explican minuciosamente el acontecer por meses y hasta por días de la actividad fortificatoria en Orán (16).

Año 1734

En febrero de ese año se trabajaba en el escarpamiento de las Peñuelas, aislando el castillo de la Meseta al picar la roca que lo unía a ella. Se trabajaba en las bóvedas del espolón, hallándose ya curvadas, lo que demuestra el interés por fortificar cuanto antes la zona más vulnerable del conjunto.

El 8 de mayo estaba concluido el cordón del espolón, el parapeto se pensaba concluir en tres semanas.

El 3 de julio se había concluido el espaldón con su parapeto, banquetas y flancos (un mes y casi una semana más tarde de lo previsto). Se trabajaba en la cortadura para pasar al frente principal, siguiendo un orden de construcción dado por el eje longitudinal hacia el acceso del castillo. Se sigue con el escarpamiento de las “peñuelas”.

28 de agosto: Fundación del medio baluarte de la izquierda del frente principal (letra B del plano V-153). Los barreneros escarpan el lado izquierdo, o lado de Orán.

4 de septiembre: Se sigue el medio baluarte de la izquierda hasta seis pies de altura. Escarpamiento y limpieza de una mina.

9 de octubre: Continúa la obra del medio baluarte de la izquierda. Comienzan las obras de una de las bóvedas del cortina del frente principal (letra B del V-153). Continúa el escarpamiento.

30 de octubre: Se cierran las bóvedas en la cortina del frente principal, se igualarán sus vacíos intermedios. Continúan las obras del medio baluarte de la izquierda.

3 de diciembre: Igualados los intermedios de las bóvedas del frente primero y en estado de recibir el hormigón. El medio baluarte de la izquierda se halla a tres pies de alto sobre la retreta. La cortina y medio baluarte de la derecha está a doce pies. Prosigue el escarpamiento de las Peñuelas.

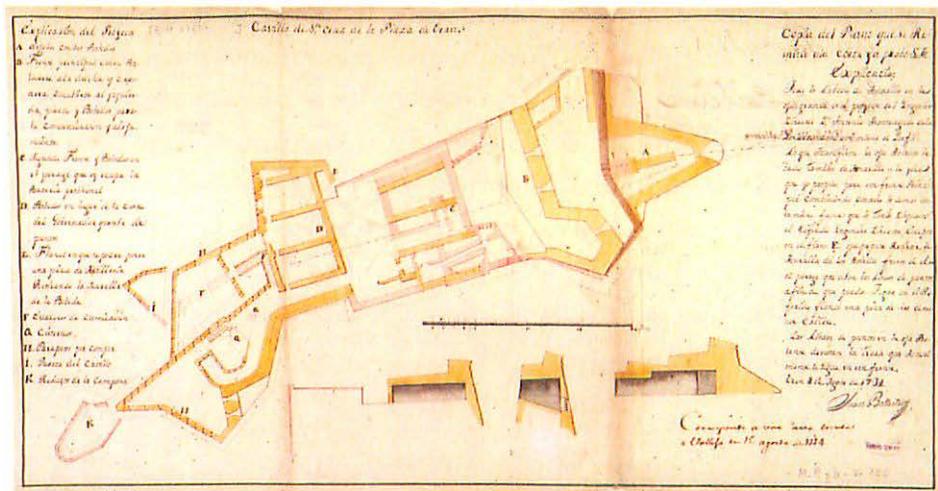
24 de diciembre: Realizadas las bóvedas del frente principal. Se han quitado los apostadores de las Peñuelas.

Se desprenden de estos datos que el año 1734 fue especialmente activo: se había concluido el espolón, el frente principal estaba muy avanzado y la excavación de la roca había sido ininterrumpida. Dada la elevada situación del castillo, de difícil accesibilidad, por lo que había que subir los materiales a lomos de animales, con ayuda de algunos moros amigos de los aduares próximos, y las dificultades para cimentar sobre roca viva con fuerte pendiente, se puede afirmar que los trabajos discurrían con rapidez.

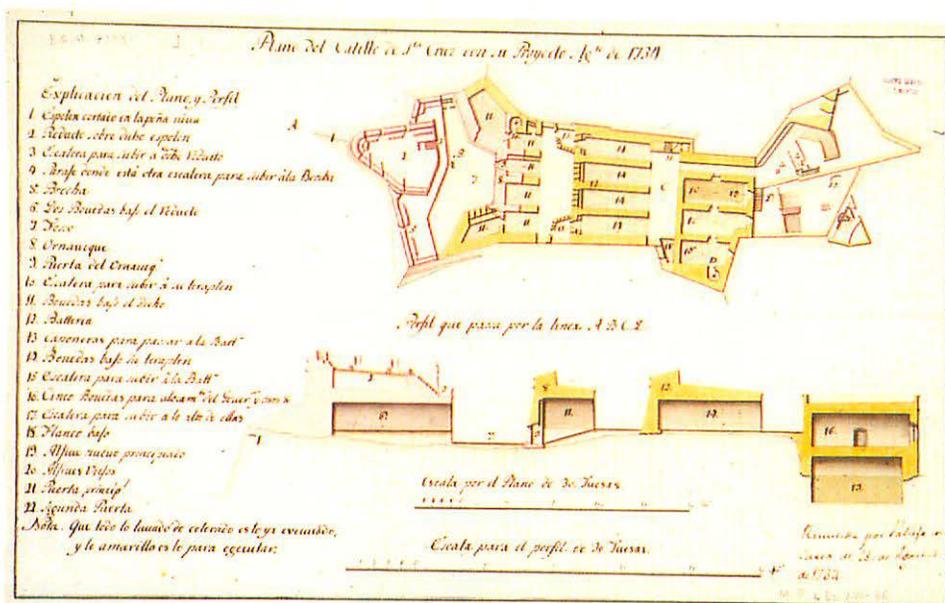
Durante ese año trabajaron en las obras de la plaza y fortalezas de Orán 44 albañiles, 37 canteros, 7 rozadores, 21 carpinteros, 7 herreros, además de los batallones de desterrados y soldados que se ofrecían a emplearse en las obras.

Para supervisar los trabajos de los operarios, la extracción de piedra, transporte de materiales, y la propia construcción, existían diversos sobrestantes, de los que dos correspondían a Santa Cruz: Bartolomé Benzar y Juan Estoquen, que cobraban salarios de 3 a 5 reales al día.

Existe testimonio gráfico (17) de los trabajos realizados hasta agosto de 1734, de autor anónimo, muestra planta y perfil del espolón y su reducto, bajo el que existían dos bóvedas, poseía cuatro troneras para artillería, además de banquetas para fusileros y parapetos; si el espolón



AGS. MP y D. V-152. Juan Ballester y Zafra, año 1734. Castillo de Santa Cruz de la plaza de Orán.



AGS. MP y D. XVI-66. Anónimo, año 1734.

era agudo, el vértice del reducto era romo. Éste estaba flanqueado lateralmente por la “brecha” (nº 5 del plano) con espacio para tres piezas de artillería, banquetas y parapetos, desde ella se accedía al plano superior del reducto por medio de escalera. El frente principal (nº 8 u hornabeque en el plano) tenía finalizado su cortina, puerta, parte de los pies derechos de las bóvedas y su medio baluarte de la izquierda parcialmente acabado. Entre espolón y su reducto y frente principal existía un foso desde el que se accedía al frente por medio de la puerta del hornabeque, ya concluida.

Año 1735

Durante el mes de enero proseguía el escarpamiento de las Peñuelas, se levantó el medio baluarte de la derecha del frente principal y se labraron las piedras para su cordón.

El abril se habían concluido las obras del frente principal y se demolía la antigua batería o 2º frente para formar una nueva.

En mayo se realizaban los conductos para recoger el agua de los aljibes y el escarpamiento de las Peñuelas.

En julio se iniciaban los cimientos del segundo frente (nº 12 del plano XVI-66) o Batería. El canal para recoger aguas estaba excavándose. Escarpamiento por el lado derecho del castillo.

En agosto se trabajaba en los pies derechos de las cuatro bóvedas del segundo frente o Batería. Se había excavado el canal para recoger aguas. Seguía el escarpamiento por el lado derecho con barrenos.

En septiembre se trabaja en el pie derecho de enmedio para las bóvedas del segundo frente (estaban proyectadas cuatro dispuestas paralelamente), se forma una escalera de caracol (que según proyecto XVI-66 se situaba en el frente principal). Proseguía el escarpamiento de las Peñuelas por el lado derecho del castillo.

En octubre se concluyeron las cuatro bóvedas del segundo frente, levantándose su muralla principal, con sus puertas laterales donde irán las caponeras (nº 13 del plano XVI-66). Prosigue el escarpamiento.

En noviembre estaban cerradas las cuatro bóvedas del segundo frente y se llenaba de mapostería los intermedios, levantándose la muralla principal del mismo. Escarpamiento y excavación de una nueva cisterna.

En diciembre se igualaba la muralla del segundo frente con sus bóvedas, comenzándose a poner el cordón del mismo. Escarpamiento y excavación de la nueva cisterna.

Para final de 1735 se había construido hasta un imaginario eje transversal, que dividiría la planta en dos partes iguales, estando acabado enteramente el espolón, su reducto y brecha o primer cuerpo fortificadorio, estando casi ultimado el frente principal o segundo cuerpo fortificadorio y muy avanzada la Batería nueva o tercer cuerpo. El cuarto cuerpo o alojamientos y aljibes aún no había sido emprendido. Había hecho falta tres años de trabajos para llegar a este desarrollo, de los que los años 1734 y 1735 habían sido los más activos.

Año 1736

En enero se había puesto el cordón del segundo frente o tercer cuerpo. La plaza de armas de la derecha, junto al camino cubierto, estaba con su estacada, traveses y rastrillos (debe referirse a la plaza de armas junto a la segunda puerta, nº 22 del plano XVI-66). Un ángulo del bastión de la puerta se habilitaba para batería de dos cañones.

En marzo se colocaban las puertas y ventanas de las bóvedas del frente principal, explanadas de piedra para la artillería del segundo frente, excavación de la nueva cisterna y escarpamiento por el lado derecho del castillo.

En abril se trabajaba en los cerramientos de las bóvedas de las contra-escarpas de los frentes, por lo tanto, los frentes no estaban definitivamente concluidos.

En mayo se trabajaba en los cimientos de la casa del gobernador (nº 16 del plano XVI-66) o cuarto cuerpo fortificadorio, se concluían las explanadas de piedra para la artillería del segundo frente. Cimientos del baluarte que mira a la plaza (nº 16, 17 y 18 del XVI-66). Escarpadura por el lado derecho del castillo.

En junio se realiza el revestimiento de la nueva cisterna y escarpamiento por el lado derecho. Comienzo del almacén de pólvora que irá debajo del baluarte y luneta de la puerta. Encimbradas las primeras bóvedas o caballero para la habitación del gobernador, levantándose las murallas hasta el arranque de las segundas bóvedas.

En julio se levantaban las murallas de la habitación del gobernador y oficiales (nº 16 del plano XVI-66), faltando ladrillos para sus bóvedas. Se cimbran las bóvedas superiores.

En agosto se trabaja en las bóvedas mencionadas. Sigue el escarpamiento. Se sube el ladrillo desde la Marina (puerto del propio Orán) a medida que viene de España.

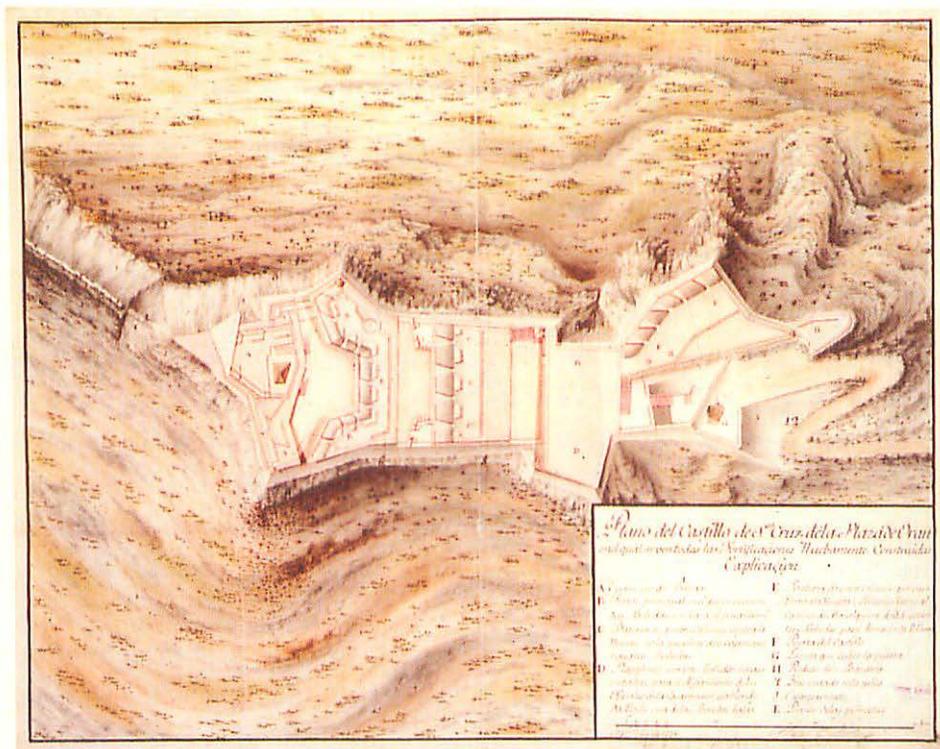
En septiembre estaban levantados los pies derechos de las bóvedas superiores, faltando madera para entablarlas que debe venir de España.

En ese mismo mes el ingeniero director Juan Ballester y Zafra realizó un nuevo "Plano del castillo de Santa Cruz de la Plaza de Orán en el cual se ven todas las fortificaciones nuevamente construidas" (18). Las innovaciones que presentaba respecto de anteriores proyectos eran: para el frente principal o 2º cuerpo fortificadorio espacio para tres piezas de artillería, en sus medios baluartes contiguos tres troneras para el semibaluarte hacia Orán y cuatro hacia Mazalquivir. Para el baluarte junto a la puerta, Ballester concibió una batería de cinco piezas que batía la zona oeste, hacia Mazalquivir, circunstancia que hasta ese momento no había sido considerada.

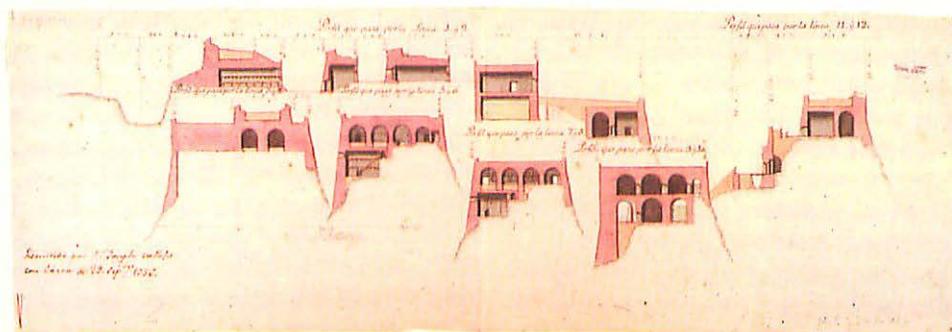
El constante peligro que representaba un posible ataque por la Meseta hacía desviar hacia allí todos los esfuerzos, desprotegiendo su extremo opuesto, que sí estaba reforzado por fortín junto al albercón, San Gregorio y la Batería de la Punta de la Mona, además del declive favorable del monte de la Silla que el castillo señoreaba.

No se olvidaba en este proyecto del trazado del "Reducto de la Bandera" que dominaba el camino que conduce a la puerta de acceso, fundado en uno de los vértices del baluarte de la puerta.

En octubre de 1736 se levantaba el pie derecho de la tercera bóveda para dar alojamiento al gobernador. Seguía el escarpamiento por el lado derecho del castillo.



AGS, MP y D. V-153. Juan Ballester y Zafra, año 1736.



AGS, MP y D. V-154. Juan Ballester y Zafra, año 1736. Perfiles del castillo de Santa Cruz de la plaza de Orán.

En noviembre se trabaja en la bóveda del gobernador haciéndose los pies derechos de la parte del mar y de la plaza.

En diciembre se habían cerrado las tres bóvedas quedando aún la cuarta en la zona de alojamientos de oficiales y gobernador. Se iniciaba la construcción del almacén de pólvora en el interior del baluarte de la puerta (letra E del plano V-153).

No se poseen datos específicos para Santa Cruz del número de operarios que intervinieron ese año en él, se conoce el número global de albañiles, carpinteros, herreros, canteros y rozadores para la plaza y castillos de Orán en diciembre de 1736, eran 219 hombres, de los que 180 eran rozadores, por lo que se puede presumir que muchos de ellos trabajarían en el "escarpamiento" del castillo y "peñuelas" de Santa Cruz.

El gasto en materia de fortificación para ese año fue de 988.330 reales para el conjunto de la plaza y sus castillos, cifra muy importante, de la que buena parte se destinaría a este castillo.

Finalizado 1736 se había realizado gran parte de la obra de renovación y reconstrucción del mismo, quedando aún por finalizar los alojamientos del gobernador y oficiales o cuarto cuerpo fortificadorio, habiendo sido comenzados el baluarte junto a la puerta y cisternas y polvorín dentro de él. Puerta de acceso, luneta, escaleras inmediatas y reducto de la bandera estaban iniciados. Hasta el año 1738 no estaría concluida enteramente la fortaleza, según el informe del capitán general Vallejo de ese año.

Año 1737

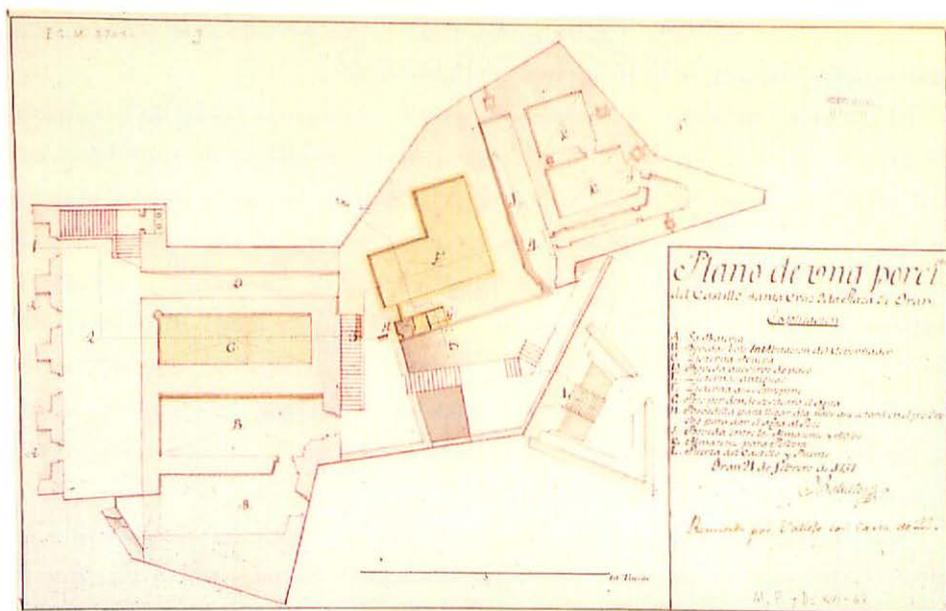
Si la mayor vulnerabilidad del conjunto de Santa Cruz estaba en el frente de la Meseta era lógico haber situado el acceso principal en sentido diametralmente opuesto (donde ya había estado anteriormente), haciendo lo propio con los aljibes y polvorín, agua y municiones quedaban en zona segura. Así, en febrero de 1737, el ingeniero Ballester concibió un proyecto (19) para el baluarte junto a la puerta, en el que concetó un gran aljibe resultado de unir los dos preexistentes y dos bóvedas para almacén de pólv-

vora y municiones. Una segunda cisterna se ubicaba en una de las salas abovedadas debajo de la residencia del gobernador.

El proyecto anterior se completaba con las vistas de perfil de los aljibes de aquella zona (20). El aljibe en forma de L, resultado de unir los preexistentes, estaba provisto de un sistema de salida con grifo para llenar un pozo con el que surtirse de agua, pozo al que se accedía desde el patio de armas de la puerta del castillo. La superficie era de 14 toesas² y su capacidad de 40 toesas³ aproximadamente, que sumadas a las 36 toesas³ del nuevo aljibe bajo la morada del gobernador, arrojaba un total de 76 toesas³ aproximadas en reservas de agua en el interior del castillo, ya que fuera del castillo se construía una alberca a la que se creyó conveniente protegerla con un fortín.

Para finales de 1737 estaba concluido en lo fundamental el castillo de Santa Cruz, tanto el baluarte de la puerta con su aljibe y polvorín como la luneta de acceso, su foso y puente levadizo, camino de ronda sobre la puerta, murallas adyacentes y patio de armas principal. Por ello, el general Vallejo, a la sazón capitán general de la plaza de Orán, afirmaba en su *Relación* (21) de 1738: "Este castillo ha sido reconstruido desde sus cimientos, ya que no ha podido servir más que una pequeña parte de las antiguas mamposterías y muros. Todo está realizado con hermosa y buena mampostería, los ángulos y la puerta en piedra labrada. Se han terminado definitivamente las cinco fortificaciones del espolón, del frente con ángulos, de la batería principal, del caballero y de la batería de cuatro cañones que ya están montados, como las de otras fortificaciones. Son todos de bronce en número de dieciocho, de un mismo calibre, con sus cañoneras y plataformas en piedra labrada.

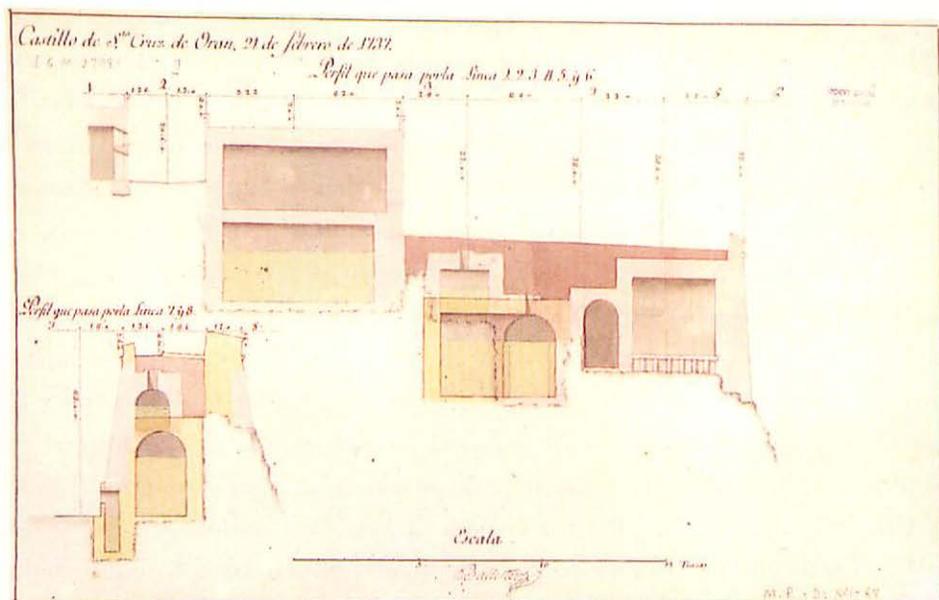
Los trabajos interiores y exteriores del castillo están totalmente acabados, así como la capilla, que está ornada por un cáliz y tres casullas que han sido proporcionadas por Su Majestad. Hay veintidós bóvedas a toda prueba que pueden contener quinientos hombres, oficiales, artillería, así como empleados, alojamiento para el Gobernador y ayudas de campo, una capilla y almacenes para víveres y municiones de reserva. Hay tres cisternas, de las cuales dos son antiguas y una nueva, letrinas y todas las comodi-



AGS. MP y D. XVI-67. Juan Ballester y Zafra. año 1737.

dades necesarias". Vallejo mencionaba a continuación la escarpadura en la roca hacia la Meseta y alrededor del castillo, así como el foso de la puerta tallado en la roca, el puente levadizo y luneta, asegurando que se construyen pequeños reductos para asegurar la comunicación con el albercón, situado más abajo del castillo. Proseguía el capitán general: "La construcción de este castillo ha costado mucho dinero y no menos fatiga. Distante de la playa media legua en pediente, ha sido necesario llevar a lomo no solamente el mortero y materiales sino el agua, ya que con el agua de lluvia de los inviernos anteriores apenas se ha podido llenar una vez las reservas exteriores, pero nunca las cisternas antiguas, y para no agotar el agua de la antigua cisterna, se empleaban diariamente veinte mulas en verano y doce en invierno para llevar el agua necesaria para el consumo de la tropa".

Durante los años siguientes a 1738 cesó la actividad constructiva y fortificatoria propia de los años anteriores. Será a partir de 1770 cuando se reinicie una actividad proyectual y constructiva caracterizada por la mejora del entorno defensivo del Castillo de Santa Cruz, de construcciones ane-



AGS, MP y D. XVI-68. Juan Ballester y Zafra. año 1737.

jas que intentarían proporcionar mayor seguridad y eficacia ante los acosos frecuentes del enemigo en este sector del perímetro defensivo de Orán.

DESCRIPCIÓN EN SU ESTADO FINAL. TÉCNICA Y MATERIALES

El castillo quedaba bien definido en sus cinco cuerpos independientes a la par que conectados entre sí, caracterizado por el suave declive hacia el lado de Orán y la fuerte inclinación hacia el lado de Mazalquivir, que posee el terreno sobre el que se asienta; afectando a la propia estructura de la fortaleza.

El primer cuerpo o espolón y reducto poseía un único nivel en su interior, ocupado por dos bóvedas de cañón divididas cada una en planta baja y piso forjado por medio de vigas de madera, unidos por escalera interior. Dependencia idónea para alojamientos, poseía una profundidad de unas siete toesas.

El segundo cuerpo, frente principal u hornabeque, constaba de cuatro bóvedas. Debajo de las dos recayentes a Orán y aprovechando el declive de la montaña, acentuado por los trabajos de excavación, se encontraba una estan-

cia de planta rectangular no abovedada, que dividía su altura en tres plantas forjadas con vigas de madera unidas por escala igualmente de madera; una amplia tronera se encontraba en la reducida tercera planta, vigilante sobre la ciudad de Orán. La estancia era idónea para alojamiento o almacenes, las cuatro bóvedas superiores constituían la puerta y defensas bajas del hornabeque, de una profundida de tres toesas, difícilmente permitían alojar o almacenar.

El tercer cuerpo o batería principal alojaba en su interior cuatro bóvedas, de las que las dos del lado de Orán se situaban sobre el declive de la montaña acentuado por la excavación artificial. La excavación y el potente muro exterior habían creado un espacio de planta rectangular no abovedado, al que se accedía por debajo de la segunda bóveda, mediante dos tramos de escalera al pie llano de la estancia, que poseía una amplia tronera del lado de Orán y que se comunicaba con la estancia subterránea del hornabeque.

El cuarto cuerpo o edificio alojamiento del gobernador, lo constituían tres espacios abovedados superiores para alojamiento del gobernador del castillo y oficiales, debajo de ellos se construyeron otras tres bóvedas excavadas en la roca, aprovechando el declive, como en el segundo y tercer cuerpos. La bóveda subterránea central era la de mayor tamaño, flanqueada por una bóveda-cisterna y un camino abovedado del lado de Orán.

El quinto cuerpo o baluarte junto a la puerta lo constituían un gran aljibe y un polvorín sobre el que se asentaba la batería hacia Mazalquivir; aseguraba la puerta puente y luneta de acceso. Se llegaba al baluarte desde el camino abovedado del edificio del gobernador, desde donde por medio de escalinatas se accedía al camino de ronda sobre la puerta y al reducido patio de armas.

En conjunto, la superficie total construida fue de 900 toesas² aproximadamente, incluyendo las áreas de fosos y patio de armas.

Materiales y técnicas utilizados

La cal y la arena para la composición era muy habitual, durante la segunda ocupación española no se citan caleras propias y sí la cal traída de España, así como el ladrillo que también provenía de la Península.

La piedra labrada y aún sin labrar era extraída de las cercanías del castillo y aunque dura, se utilizó profusamente. El hierro para rejas, puerta, o clavazón; la madera de todas clases para andamios, puertas, ventanas, cimbras para bóvedas o encofrados y vigas. Cuerdas, serones, herramientas de todo tipo: picos, palas, azadas, etc., y explosivos para excavar la roca. Con la dificultad de trasladarlos hasta la cima a lomos de mulas.

Las técnicas constructivas consistían en una amplia cimentación que se excavaba en la roca hasta conseguir el hueco necesario para formar una amplia zapata, base de muros y cortinas, aprovechando en ocasiones la propia base rocosa. Utilización de piedra labrada en dinteles de puertas, ventanas, troneras y ángulos, cordón y parapetos de los baluartes; utilizándose para los muros de éstos piedra no labrada y mortero. Los andamios eran de madera y cuerda.

Para la excavación de la roca para el aljibe nuevo, escarpadura del espolón o alrededor de todo el castillo se utilizaron barrenos y formones y martillos de hierro y acero.

Para la construcción de espacios abovedados se utilizó, en los pies derechos de las bóvedas, piedra labrada, mapostería y ladrillo, en la propia bóveda, cimbrado de madera y clavos, y posteriormente ladrillo y mortero.

Las obras estaban realizadas por especialistas, ayudados por soldados y batallones de forzosos, coordinados por un sobrestante, y dirigidos todos por el ingeniero director.

FORTIFICACIONES ANEJAS A SANTA CRUZ

El complejo defensivo exterior al castillo, no realizado en su totalidad, comprendía: Cortadura en la Meseta y apostadero para fusileros. Reducto junto al albercón próximo al castillo. Comunicación entre el reducto anterior y Santa Cruz. Minas de comunicación con el castillos de San Gregorio y fuerte de Santiago. Otros apostaderos.

Se pretendía crear una amplia línea defensiva cuyo centro neurálgico correspondiera a Santa Cruz y una comunicación directa con la plaza a

través del fuerte de Santiago. La línea defensiva protegería el flanco oeste de la plaza de Orán, integrándose en este orden: Cortadura de la Meseta y apostadero (inacabado) Santa Cruz–Comunicación con el reducto–Reducto del albercón–Apostaderos (sin realizar). Esta línea se unía con el castillo de San Gregorio y fuerte de la Mona hasta el mar. La mayoría de estas construcciones fueron realizadas entre 1770 y 1779.

CORTADURA DE LA MESETA Y APOSTADERO

Se pretendía impedir el paso a un eventual ejército enemigo por las alturas próximas de la Meseta, que sojuzgaría desde esta elevación al castillo de Santa Cruz, para ello se pensó realizar un foso tallado en la roca en un estrechamiento de la Meseta, que facilitaba la operación de aislar la planicie, que por consecuencia protegía a Santa Cruz.

En diciembre de 1770, el ingeniero militar Arnaldo de Hontabat realizó el “Plano de la Montaña inaccesible de la Meseta puesto dominante de la Plaza de Orán y sus castillos y fuertes dependientes, con el proyecto para dejarla del todo inaccesible al paso de la artillería y caballería enemiga” (22), este proyecto se realizó a instancias del mariscal de campo don Pedro Martín Zermeño, a la sazón capitán general de Orán. El plano representaba la porción de Meseta desde su extremo más cercano a Santa Cruz, señalando donde había batido la artillería turca el castillo en 1732, hasta la zona donde la Meseta se estrecha y se forman dos grandes barrancos, ese punto se señalaba como lugar idóneo para realizar el foso o “cortadura”.

La intervención consistía en un foso de gran anchura y de poca profundidad que ponía en comunicación las dos vertientes de la Meseta, una hacia Orán, otra hacia Mazalquivir, realizado por medio de barrenos y excavación con hombres y herramientas. Además, se había previsto construir apostaderos o barreras de mampostería para situar en ella fusileros en caso de ataque. Se completaba todo ello con la escarpadura o excavación de la roca en el contorno de la Meseta próximo a la cortadura.

Los trabajos de excavación de la cortadura estaban ya avanzados a un tercio del total en la fecha de realización del plano (12 de diciembre de

1770). El 29 de enero de 1771 los indígenas atacaron la posición y llegaron a tomar el campamento allí instalado, recuperado a continuación por la acción de los mogataces y dos compañías de granaderos mandadas por el propio Mariscal. Durante ese año fueron repitiéndose diferentes ataques sobre la plaza, el 6 de febrero se realizó un asalto general ordenado por el propio Dey de Argel, pero pudo ser repelido. Quizás a causa de estos ataques, que estaban provocados para impedir la expansión española en el *hinterland* oranés, en un momento en que la dominación española se circunscribía a la plaza de Orán, y a las numerosas pérdidas en hombres por estos enfrentamientos continuos, la Corte española decidió suspender los trabajos de la cortadura (23).

REDUCTO DE LA ALBERCA

El reducto junto al albercón comenzó a construirse el 2 de enero de 1775, durante el gobierno en las plazas de Orán por el mariscal de campo don Pedro Martín Zermeño. Según el “Plano, Perfil y Elevación del Reducto que une la comunicación con el castillo de Santa Cruz. Lápida que se ha de poner encima de la Puerta de este Reducto: Reinando en las Españas la Magestad de Carlos III y mandando en estas Plazas el Mariscal de Campo Dn. Pedro María Zermeño, se hizo de su orden este Reducto y mina de comunicación con Sn. Gregorio, con Sn. Tiago y Orán, a que se dio principio el día 2 de Enero de 1775 y se concluyó el 27 de febrero de 1776. Santa Cruz”. (24). El reducto o fortín era de planta cuadrada, rodeado por una mina y situado algo más abajo del castillo de Santa Cruz, muy próximo al albercón que servía de reserva de agua a la guarnición del castillo. Durante la colonización francesa se construiría una capilla junto a aquél.

El antecedente del reducto ya se encontraba en el proyecto del ingeniero Montaigu de la Perille (25) del 18 de diciembre de 1732, en él se señalaba una construcción de planta trapezoidal entre la alberca y el camino de acceso a Santa Cruz.

Arnaldo de Hontabat, en su Exposición general (26) de 1772, describía el reducto de la alberca en estos términos: “Inmediatamente abajo de

Santa Cruz y sobre una pequeña cima redondeada, está situado un reduto cubierto o casamata, que sirve para destacar parte de la guarnición, como para vigilar los alrededores del castillo. Este reduto consiste en un cuerpo de guardia almenado con un parapeto en empalizada. En caso de ataque lo ocupan 300 hombres y, actualmente, la guardia está montada por 24 hombres y un oficial subalterno”.

El reduto, unido por un camino cubierto a Santa Cruz, aseguraba la comunicación con San Gregorio, Santiago y la ciudad, constituyendo tanto un hito como un nexo de comunicaciones.

COMUNICACIONES CUBIERTAS Y SUBTERRÁNEAS

La comunicación cubierta entre el reduto de la Alberca y Santa Cruz partía de un punto cercano al patio de armas, se dividía en cinco tramos cambiantes de dirección y descendentes hasta el reduto, en los que se intercalaban pequeños baluartes con tronera y escalera interior que ayudaban a salvar la diferencia de altura entre castillo y reduto, mejoraban su defensa y protegían los desplazamientos de la guarnición entre los dos puntos. Según el “Plano y Perfiles de la Mina y Comunicación que de el Castillo de Santa Cruz de Orán hasta el Reduto que se está construyendo oy día 1º de enero de 1778. Se concluyó en 1º de abril de 1779” (27).

La mina o comunicación subterránea entre los castillos de Santa Cruz, San Gregorio y fuerte de Santiago, a pesar de las largas distancias entre ellos, habían sido comenzadas en 1775, según el “Plano que manifiesta la mina de comunicación desde la Plaza de Orán al fuerte de Santa Cruz, que el Mariscal de Campo Dn Pedro Martín Zermeño, comandante general por comisión de dicha Plaza, ha mandado abrir para su defensa y socorro” (28). Una amplia red se extendía para lograr dicha unión y enlace: desde la plaza de Orán al fuerte de Santiago estaba concluida una comunicación de 497 varas de longitud, 4 pies y 8 pulgadas de Burgos de ancho y 7 pies de alto. Desde el fuerte de Santiago al castillo de San Gregorio otra de igual anchura y altura y 749 varas de longitud. Desde San Gregorio al reduto de Santa Cruz faltaba por revestir interiormente una comunica-

ción subterránea de 686 varas de longitud e igual anchura y altura que las antecedentes. Ello para noviembre de 1775.

La longitud total de la comunicación era de 1.932 varas, empleándose grupos de 700 hombres desde San Gregorio al reducto de Santa Cruz.

APOSTADEROS

Además del apostadero sobre la cortadura de la Meseta, el ingeniero Joaquín de Rado preparó un ambicioso plan reflejado en el “Plano de la porción del terreno que cubren los castillos de Santa Cruz, San Gregorio y el Peñón de la Punta de la Mona que manifiesta la idea que se propone podía mejorarse la comunicación de la Plaza a estos puestos...” (29); realizado durante el gobierno de José de Aramburu, en julio de 1740, nunca llegó a realizarse. Suponía la construcción de tres apostaderos, uno entre Santa Cruz y San Gregorio, otro en el mismo vértice del foso de San Gregorio y el último entre éste y el mar, desde el que se accedía a la Punta de la Mona, todos ellos unidos por una comunicación. A pesar de permitir a la guarnición de los dos castillos desplazarse hasta el acantilado con seguridad, el proyecto no llegó a materializarse.

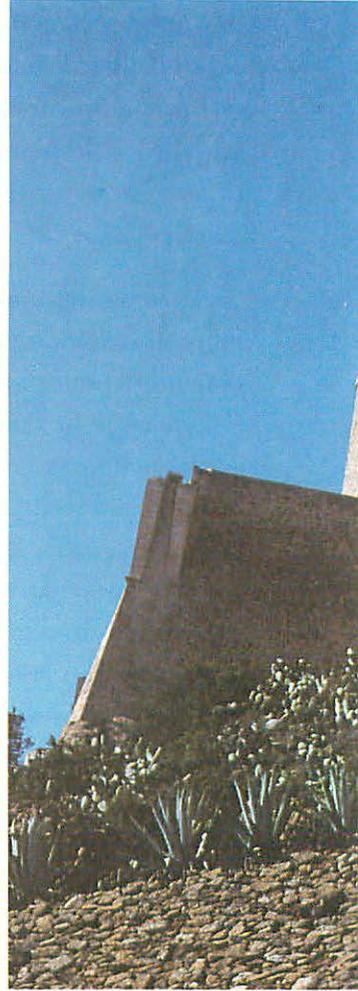
SANTA CRUZ EN EL CONJUNTO FORTIFICATORIO ORANÉS

SEGUNDO CIRCUITO DEFENSIVO

Si el primer circuito defensivo estaba formado por las murallas y baluartes de la propia ciudad, el segundo circuito lo integraban las fortificaciones más importantes: castillos de Rosalcázar, San Andrés y San Felipe (según una línea norte-sur, defendía el flanco este y sur de la ciudad), fuertes de San Pedro y Santiago (situados al sur y suroeste de la ciudad), castillos de Santa Cruz, San Gregorio y Batería de la Punta de la Mona (situados al noroeste alejados de la ciudad y a gran altura, protegían parcialmente el flanco oeste), el frente norte quedaba asegurado por el mar y una bahía de difícil acceso, batida por las baterías de Rosalcázar y Punta

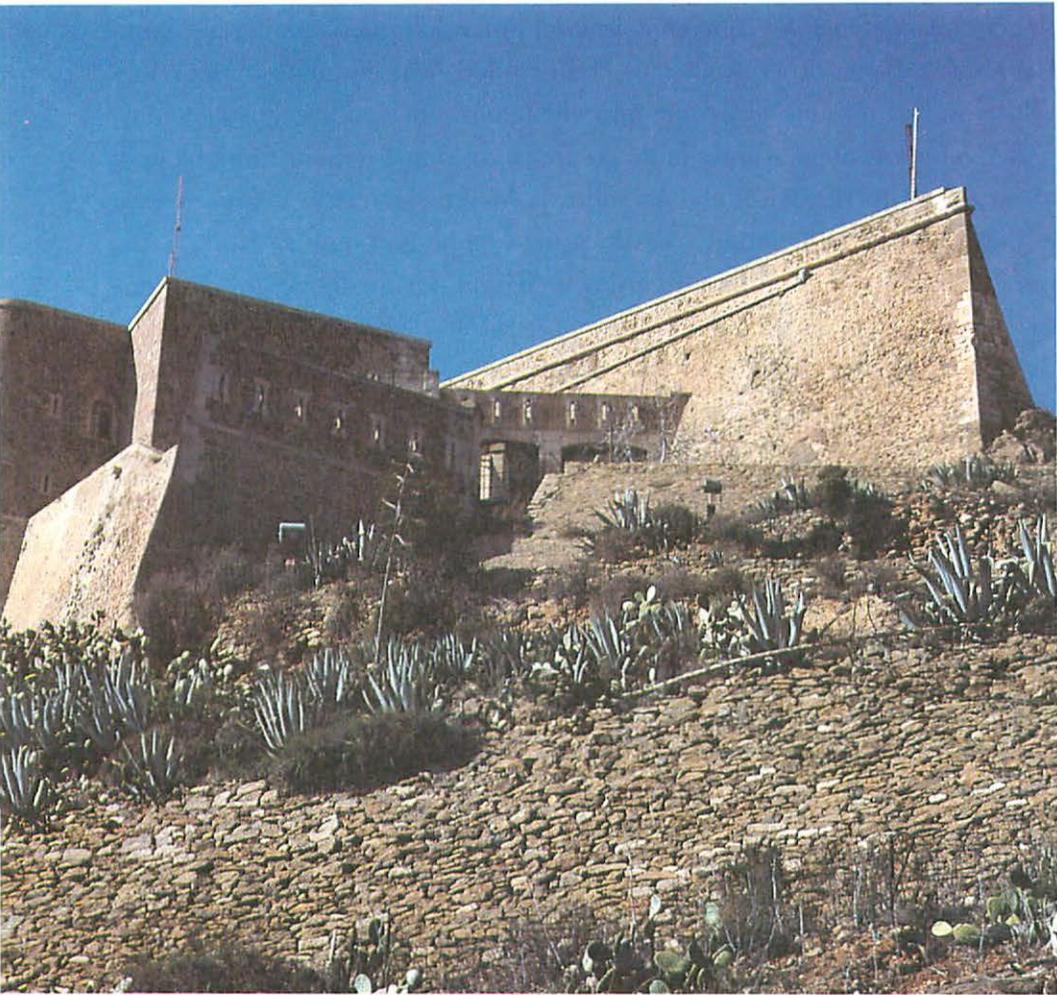


Vista general con el castillo de Rosalcázar y Santa Cruz en la cúspide.
(Fotografía de Jorge Vera).



de la Mona. Este dilatado perímetro, jalonado de soberbios castillos, pretendía la necesaria defensa de una ciudad, que por su situación poco estratégica (un pequeño valle por donde discurría el río Nacimiento, sojuzgado por una cornisa próxima y un importante macizo montañoso) hacía aquélla muy difícil.

Los puntos más debiles del perímetro lo constituían San Felipe y Santa Cruz, al menos a ellos se dirigían con más frecuencia los ataques, en los que



Vista parcial de Santa Cruz en la actualidad. (Fotografía de Jorge Vera).

influyó la facilidad para despegar el ejército atacante o la situación de dominio de la Meseta sobre el castillo de Santa Cruz y de éste sobre la ciudad.

LÍNEA FORTIFICADA SANTA CRUZ-SAN GREGORIO-BATERÍA DE LA MONA

Además de proteger el flanco noroeste, esta línea fortificada ponía en relación a la ciudad con la lejana fortaleza de Mazalquivir, situada en el extremo de la bahía del mismo nombre, que actuaba como apéndice vital

del circuito defensivo y que constituía el auténtico puerto de Orán. Santa Cruz y San Gregorio eran los ojos de la ciudad respecto de la bahía y fortaleza de Mazalquivir, al tiempo que salvaguarda del camino que las unía.

El valor estratégico indudable comportaba una carencia fundamental: al no existir fortificación alguna sobre la Meseta, quedaba desguarnecido el flanco oeste de la ciudad y desde aquélla se podía dominar Santa Cruz, para evitar ello se intentó tanto aislar la Meseta por medio de la “Cortadura” o foso en la misma y aislar el propio castillo de Santa Cruz por medio de la ingente excavación sobre las “Peñuelas”, que impedían a la caballería e infantería el acercamientos, pero no el hostigamiento de la artillería. Los esfuerzos en aislar ese extremo de la línea darían sus frutos al ser repelidos los ataques en ese punto desde 1732 hasta el momento de la evacuación de Orán en 1791.

FUNCIÓN DE LA PLAZA DE ORÁN Y SU ABANDONO DEFINITIVO

EL ORANESADO EN LA POLÍTICA BORBÓNICA EN EL MAGREB

El imponente despliegue de fortificaciones en Orán durante el periodo 1732–1791, supuso un enorme esfuerzo en medios materiales y humanos para la corona borbónica, que no escatimaba recursos en perfeccionar defensivamente la reconquistada plaza después de una brillante y rápida campaña militar dirigida por el marqués de Montemar. El desmesurado esfuerzo necesario para mantener y mejorar Orán–Mazalquivir, desaconsejable desde el punto de vista económico y militar, parecía obedecer a objetivos conducentes a prestigiar a la nueva dinastía borbónica, que recuperaba su antigua posición en el Magreb. Por otro lado, la ocupación de Orán constituyó el movimiento preliminar a la actuación en Italia en defensa de intereses dinásticos, lo que hace pensar en una política global de mayor alcance y presencia española en el Mediterráneo, en dos áreas de tradicional apetencia expansiva, Italia y el Magreb, en la que Orán no era un hecho aislado.

La continuidad de la acción ofensiva sobre la Regencia de Argel, viene determinada por los tres ataques de armadas españolas contra Argel en 1775, 1783 y 1784, con resultados siempre negativos.

La firma del tratado de paz de 1791, y abandono de las plazas Orán–Mazalquivir, supuso la desaparición de la presencia española en el Magreb medio.

ÚLTIMOS AÑOS DE LA FORTALEZA Y DEFINITIVA EVACUACIÓN

El terremoto sufrido el 9 de octubre de 1790 que precedió al abandono de la plaza Orán–Mazalquivir por España, apenas afectó al castillo de Santa Cruz, construido sólidamente, con bóvedas reforzadas y a prueba de bomba y sólidos cimientos hincados en la roca. En un plano sobre los efectos del terremoto (30) se señalaron abundantes edificios arruinados, cuarteles, hospitales, iglesia Mayor, entre otros, en cambio, Santa Cruz figuraba en la lista de las edificaciones no dañadas, que coinciden en gran medida con las fortificaciones más sobresalientes de Orán, castillos de Rosalcázar, San Andrés, San Felipe, Santa Cruz y San Gregorio, excepto Mazalquivir, al que se cita como “quarteado”.

Al evacuar la plaza de Orán definitivamente en 1791, las órdenes fueron destruir las fortificaciones, que por su complejidad y la urgencia de la evacuación no podrán ser cumplidas en su totalidad. En el caso de Santa Cruz tampoco hay indicios de que al almacén de pólvora y municiones se le hiciera explotar, ya que el baluarte donde se albergaba conserva en la actualidad y la vejez de sus materiales hacen sospechar en la conservación de la antigua construcción española. Así, a la llegada de los franceses en 1831 se encontraron con el castillo destruido sólo parcialmente (31), con cimientos y muros en buen estado.

ESTADO ACTUAL

De 1854 a 1860 el castillo fue restaurado por el cuerpo de ingenieros militares del ejército francés. La actuación consistió en una rehabilitación funcional respetando la antigua planta de la construcción española. La

luneta de la puerta fue unida al bastión de la cisterna y almacén de la pólvora, por medio de un muro almenado de nuevo aspecto, el edificio del gobernador restaurado con una bien labrada piedra, aumentando su altura, el segundo cuerpo o frente principal aumentó su espacio construido.

En la actualidad, después de haber servido al Ejército Argelino y utilizado como observatorio astronómico temporalmente, se encuentra abandonado, con el consiguiente deterioro que ello comporta. A pesar de ello, el castillo de Santa Cruz se alza orgullosamente sobre el monte de la Silla, señoreando la ciudad de Orán, confiriéndole su peculiar perfil. Un testigo del pasado que se puede observar desde el parque construido por la ciudad en las alturas de la Meseta, a la que se accede mediante un moderno teleférico.

1. DE LA PRIMAUDIE, F. Elie. "Documents inédits sur l'histoire de l'occupation espagnole en Afrique". *Revue Africaine*. pp. 19-24. Alger. 1877.
2. SUÁREZ CORVIN, Diego. *Historia del Maestro que fue de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja*. manuscrito autógrafo. siglo XVI. fol. 39. Biblioteca Nacional. Madrid.
3. Op. cit., cap. VIII. fol. 118.
4. Archivo General de Simancas. Mapas, planos y dibujos. XVI-159.
5. AGS. M. P. y D. XI-36.
6. KHEL, C. "Le fort de Santa-Cruz". en *Bull. Soc. Géog. Arch.*. Orán. 1933. pp. 383-384. según la *Histoire d'Orán* de Frey.
7. Servicio Geográfico del Ejército (Madrid). "Plano del Castillo de Santa Cruz". año 1732.
8. AGS. M. P. y D.. XVI-63.
9. AGS. M. P. y D.. XVI-64.
10. AGS. M. P. y D.. XVI-65.
11. VALLEJO, José. *Relación de todas las obras de fortificación y correspondientes a ellas que se han ejecutado en las Plazas de Orán, Mazalquivir y sus castillos, desde el 1º de Enero de 1734 hasta el presente de 1735 (...)*. Orán. 1738.
12. AGS. M. P. y D.. XXI-48a.
13. AGS. M. P. y D.. V-153.
14. AGS. M. P. y D.. XLVIII-28.
15. AGS. M. P. y D.. XVI-67.
16. AGS. Secretaría de Guerra. Ingenieros. Adelantamientos de obras. leg. 3143.
17. AGS. M. P. y D.. XVI-66.
18. AGS. M. P. y D.. V-153.
19. AGS. M. P. y D.. XVI-67
20. AGS. M. P. y D.. XVI-68.
21. VALLEJO, José. Op. cit.
22. AGS. M. P. y D.. XXIX-100.
23. CAZENAVE, Jean. "Histoire d'Orán par le marquis de Tabalosos". en *Bulletin Soc. Géog.*. Orán. 1930. p. 370.
24. BGM. 4604 (C-29-14).
25. AGS. M. P. y D. XVI-65.
26. HONTABAT, Arnaldo de. "Exposición general del establecimiento completo y del estado actual de la defensa de las plazas de Orán y Mazalquivir. Descripción de los fuertes, castillos, cuarteles y de todos los edificios militares (...)" . Orán. 31 de diciembre de 1772.
27. BGM. 4604 (C-29-14. 5).
28. BGM. 4601 (C-2-12. 1).
29. AGS. M. P. y D.. V-156.
30. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid. "Vista de la ruina de Orán". Sección Argelia. n° 91.
31. KHEL, C. "Le fort de Santa-Cruz". en *Bull. Soc. Géog.*. Orán 1933. p. 390.